



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

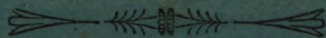
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

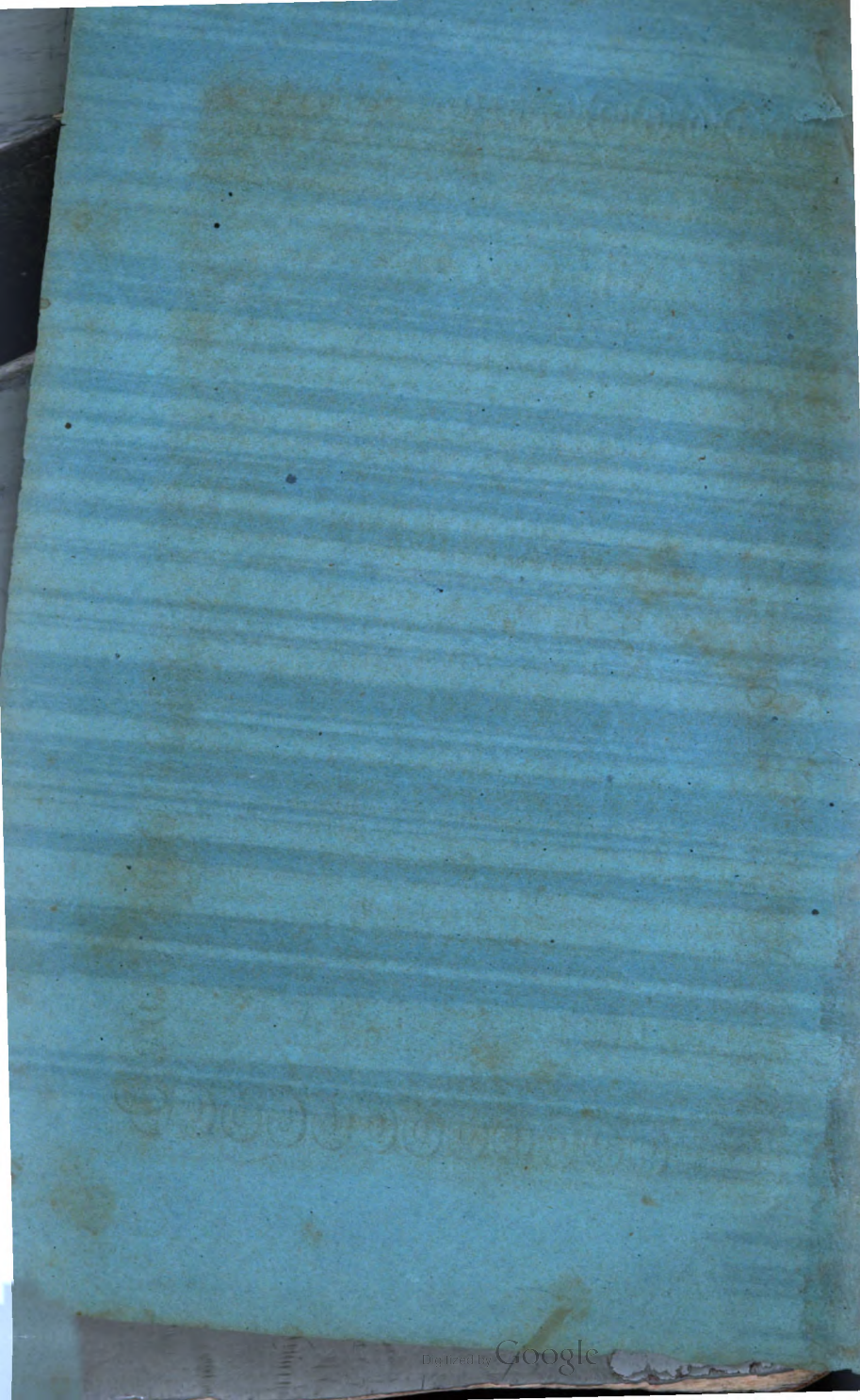
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

EL
ULTIMO DIA
DEL
EXMO. SR.
D. AGUSTIN DE ITURBIDE
Y SU
DESPEDIDA
DE LOS MEXICANOS.



MORELIA: 1853.

*Imprenta de I. Arango, calle del Ve-
terano núm. 6.*





CATASTROFE

de D. Agustin de Iturbide,

*aclamado Emperador de Méjico, el 18 de Mayo del año de 1821, ó
relucion exacta de las circunstancias que han acompañado el desem-
barco y la muerte de este hombre célebre.*

El 14 de Julio de 1824, Iturbide llegó á la barra de Soto, la Marina en el bergantin inglés Sprink, acompañado de su esposa, sus dos hijos menores, dos eclesiásticos, su sobrino D. José Ramon Malo, y el Coronel polaco Carlos Beneski. Inmediatamente lo envió á tierra para que se informase del estado de la nacion, y si podía ser útil su presencia en ella para reunir los diversos partidos, y preparar la defensa para el caso de que el gobierno español, protegido por la Santa Alianza intentase la reconquista. Al efecto llevó Beneski una carta de recomendacion del religioso Ignacio Treviño, confesor de Iturbide, para el brigadier D. Felipe de la Garza, Comandante de armas del Estado de Tamaulipas, á que pertenece el punto de Soto la Marina. Entregó Beneski esta carta á Garza, quien al momento escribió á Iturbide dándole el tratamiento de *Magestad* y suplicándole que viniese luego, porque sin él se perdía seguramente la nacion por los diversos partidos que la devoraban, ofreciéndole su persona, todos sus recursos, el grande influjo que tenia en aquel

Estado y la fuerza armada que estaba á sus órdenes. En vista de esta carta saltó inmediatamente Iturbide á tierra, acompañado solamente de Beneski, se dirigió en busca de Garza, y habiéndole encontrado [en el parage de los Arroyos, saludó á Garza con el tratamiento de amigo y este le correspondió con el de Emperador. Iturbide lo instruyó de que el objeto de su venida no era otro que el de manifestar al soberano Congreso general de la nacion los preparativos hostiles de la Santa Alianza (1) contra nuestra independencia, la poca esperanza que habia de que la Inglaterra reconociese esta mientras no se consolidase el gobierno, y la necesidad de que todos los mejicanos se reunieran estrechamente, olvidando partidos y resentimientos por los anteriores sucesos y preparándose para una defensa vigorosa. Le dijo que si su espada y prestigio pudiera convenir para un fin tan importante, estaba pronto á servir de último soldado, y que en caso contrario se retiraria á los Estados-Unidos del Norte, porque tenia datos positivos, para asegurar que peligraba su persona en cualquier punto de Europa. En conversacion caminaron los tres hasta el pueblo de Soto la Marina, donde Garza dijo á Iturbide, que convenia se alojase en una casa distinta de la suya, y que esperase allí con Beneski un poco de tiempo hasta que el mismo Garza viniese á verlo.

En efecto, estuvieron esperando los dos mas de una hora, y al cabo de ella se presentó un oficial del mismo Garza á intimarle que dentro de una hora seria pasado por las armas, en cumplimiento del decreto de 8 de Abril, en que el soberano Congreso lo declaraba fuera de la ley, siempre que volviese al suelo mejicano. En seguida de esta intimacion hizo el oficial que lo desarmaran y le puso centinela de vista. Iturbide suplicó que viniera Garza á hablar con él, y consiguió que se suspendiera la ejecucion y se diese cuenta al Congreso de Tamaulipas, que estaba en la villa de Padilla, y que marchasen ambos para ella como lo verificaron, escoltados de sesenta hombres. A las tres leguas de camino mandó Garza que hiciese alto la tropa y formase un círculo, le dirigió la palabra haciendole grandes elogios de Iturbide, y mandándole lo reconociese por su generalísimo, haciendolo primero Garza y devolviendole la espada. Luego le suplicó le volviese la

(1) *Parece que traia una carta original del duque de San Carlos que le dirigió á Londres, proponiendole á nombre de Fernando VII el indulto y aun el Vireinato de Méjico, si se ponía á la cabeza de una expedicion para reconquistar la América septentrional....*

carta que le habia escrito, invitándole á que viniera, é Iturbide se desprendió de este documento, porque acaso le pareció oportuno no manifestarle desconfianza. Habiendolo recogido Garza, pretestó negocio en Soto la Marina y le dijo á Iturbide que continuase para Padilla á donde lo iria á alcanzar. Así lo hizo este, y en todo el camino hasta el rio de Padilla no observó movimiento alguno por donde poder sospechar la intriga de Garza. Hizo alto en el rio que dista muy poco de la villa, y despachó á un oficial con una esposicion para el Congreso en que le indicaba el inocente motivo de su vuelta á la nacion, y le suplicaba le permitiese entrar para instruirlo verbalmente de cosas muy importantes en beneficio de la misma nacion. Solo habia siete representantes en el Congreso, porque los demás se habian fugado luego que supieron la llegada de Iturbide, cuatro de ellos fueron de opinion que se le debia negar la entrada, y rehusar toda contestacion: el Presidente, presbítero D. Anastasio Gutierrez de Lara salvó su voto, y pidió que se tuviera su persona por no existente en aquel acto. Cuando el oficial se instruyó de la respuesta del Congreso amenazó que entraria por la fuerza, y cuando volvió á dar cuenta de su encargo á Iturbide, llegó tambien Garza, é impuesto de las contestaciones que habian ocurrido con el Congreso dijo á Iturbide, que convenia que entrase en calidad ó en aparato de arrestado, y así se verificó. Garza se presentó en el congreso y tuvo una larga conferencia con los diputados; la discusion fué acalorada y duró hasta las tres de la tarde del 19 de Julio. Garza tomó parte en ella, y sostuvo que no estaba Iturbide en el caso de sufrir la pena que le imponia una ley que no habia podido infringir, porque no pudo llegar á su noticia; el congreso llegó á vacilar, pero un diputado tomando por fundamento el dicho de Caifás: (conviene que muera uno para que no perezcan todos), logró convencer á la asamblea, y por unanimidad de los seis vocales que habian quedado se decretó que Garza lo hiciese pasar por las armas, en el término de tres horas, como se verificó.

A las tres de la tarde del dia 19 de Julio se le intimó la sentencia que oyó con mucha serenidad, y entregó una esposicion (cópia núm. 1) que habia comenzado á escribir para el soberano Congreso, desde que en Soto la Marina se le intimó el decreto de proscripcion. Solo tuvo tres horas de término para disponerse: el pueblo se mostró muy enternecido, y la oficialidad tuvo grande trabajo para contener á la tropa que trataba de libertarlo. El mismo avisó al oficial de su guardia que ya era hora de caminar al suplicio; salió á la plaza, la recorrió con una pronta ojeada, se informó del lugar del su-

plicio, y caminaba para él; pero dos soldados le detuvieron el paso para atarle los brazos; él dijo que no necesitaba de ir ligado: y sin mas réplica se dejó ligar y vendar, ofreciendole á Dios este sacrificio de su obediencia. El sacerdote lo comenzó á exhortar, y él respondia con la mayor entereza, derramando su espíritu en expresiones de contricion, amor y confianza en Dios. Llegado al lugar del suplicio, produjo la arenga (núm 2.) Protestó que no era traidor á su pátria; suplicó que no recayese esta nota sobre sus hijos; perdonó en alta voz á sus enemigos; entregó á su confesor el reloj y el rosario que traia al cuello, para que se remitiese á su hijo el mayor, una carta que habia escrito bien larga y concertada para su esposa, dandole instrucciones y consejos, y previno que se repartiesen entre los soldados que le iban á tirar, ocho onzas de oro que traia en la bolsa; se hincó de rodillas, rezó un credo y un acto de contricion, y murió de las balas que le dieron en la cabeza y le atravesaron el corazon.

Así acabó el memorable Libertador de la América septentrional: su pátria lo llora en silencio, y atribuyendo esta catástrofe al odio é intrigas de los españoles, que tuvieron arbitrio para exsaltar contra él á los amantes del gobierno republicano, se halla en el dia estrechamente unida contra los mismos españoles, consolidando mas y mas su independencia, y no tardará mucho tiempo en dar un testimonio auténtico de que no ha sido ingrata al singular beneficio que debió al héroe inmortal que la elevó al rango de nacion soberana: que supo expatriarse y bajar del trono cuando creyó que así convenia para el bien de su pátria; que volvió á ella con el loable fin de volverla á libertar, y que fué víctima de la ignorancia de seis diputados de un Estado corto é insignificante, y de la imprudencia de un general que ya antes le habia sido traidor, y á quien no solo habia librado de la pena de muerte, sino que le dispensó su amistad, y se entregó en sus manos, persuadido de que aunque fuese sólo por gratitud, no le correspondería con la perfidia que aparece de la antecedente relacion.

Protesta del Sr. Iturbide contra su proscripción.

CÓPIA NÚM. 1.

Con asombro he sabido que
critico y declarado fuera de la l
ra los efectos consiguientes.

cuerpo mas respetable de la patria en que la circunspeccion y la justicia deben formar su primer carácter, me hace recorrer cuidadosamente mi conducta para hallar el crimen atróz que dió motivo á dictar providencia tan cruel, á los representantes de una nacion que han hecho alarde de ser ilimitada su clemencia y lenidad. Discurro si haber formado el plan de Iguala y el ejército trigarante que convirtieron á la pátria repentinamente de esclava en señora, será el crimen. Si será el haber establecido el sistema constitucional en Méjico, reuniendo violentamente un Congreso que le diese leyes conforme á la voluntad y conveniencia de ella. Si el haber destruido dos veces los planes que se formaron para erigirme monarca desde el año de 1821. Si el haber admitido la corona cuando yo no pude evitarlo, haciendo este gran sacrificio para librar á la pátria, como en efecto la libré entónces de la anarquía. Si será por no haber dado empleos á mis deudos mas inmediatos, ni aumentado su fortuna. Si será porque conservando la representacion nacional en la junta instituyente, reformé un congreso que en nueve meses no hizo cosa alguna de constitucion, de ejército, ni hacienda, y que voluntaria ó involuntariamente nos arrastraba con todas sus providencias á la anarquía y al yugo español; porque corté los pasos al Congreso que en el mismo dia que se instaló y juró mantener separados los tres poderes de la nacion, se los abrogó todos y se separó de los términos de los poderes que habia recibido quebrantando sus solemnes juramentos; un Congreso en fin que habia desmerecido la confianza pública, como lo manifestó toda la nacion despues de mi salida, privándolo de los poderes que ántes le habia dado para constituirlo. Si será porque restablecí este mismo Congreso para librar otra vez á la pátria de la anarquía, dejando á mi salida un centro de union, estando seguro de que este cuerpo haria cuanto pudiese en mi contra, porque en él reinaba, sientto decirlo, el espíritu de partido, la inmoralidad y las ideas miserables. Si será porque apénas se indicó por dos ó tres diputados provinciales, y una parte del ejército que la nacion deseaba un nuevo gobierno, abdiqué gustoso la corona que se me habia obligado á admitir. Si será porque me entregué ciego á los que ya me habian faltado como gefe supremo de la nacion, y puse mi existencia en manos de aquellos que por todos medios, sin exceptuar los mas bajos y miserables, habian procurado destruirla, pareciéndome todo preferible á que se vertiera una sola gota de sangre americana en mi defensa. Si será porque á costa de sacrificios mios, de mi familia y amigos, evité los choques intestinos que habrian dado grandes

ventajas á la faccion española, empeñada entónces como ahora en dividirnos, para poner la pesada cadena en las cervices americanas. Si será porque dejé á mi honrado, virtuosísimo y venerable padre en escasez, y yo partí con la misma con ocho hijos y mi muger, con mucha probabilidad de mendigar mi subsistencia, á dos mil leguas de mi pátria. Si será porque habiendo estado en mi mano, no tomé de los fondos de la nacion, lo que ella misma me habia asignado; porque en las escases quise que fueran pagados de preferencia á las necesidades de mi Estado, los sueldos y las dietas de aquellos que fingian creermelos llenos de tesoros, y lo aseguraban así sin pudor á la faz de la nacion, que poco ántes ó despues habia de conocer la verdad. Si será porque con riesgo de todas clases me sobrepuse á las amenazas de la Santa-Liga, para ponerme en disposicion de volver á servir á mi pátria cuando se preparaba contra ella. Si será porque hice exposicion de mi buena voluntad al mismo Congreso soberano, no habiendo escrito ni una sola palabra á mis deudos ni á mis amigos, que les diese la menor esperanza de mi vuelta á este país, para que esta no sirviese de ocasion ni aun remota para disenciones interiores. Si será porque á este soberano Congreso le manifesté francamente mis deseos por el bien de la nacion, y que en manera alguna me contemplaba ofendido por ella. Si será porque he escuchado filosóficamente las calumnias mayores, y perdonado á mis enemigos, ya sean de voluntad, ya por equivocaciones erróneas. Si será porque ofrecí traer armas, dinero y cuanto se necesitase, y protesté cordialmente que contribuiría gustoso á sostener el gobierno que á la nacion fuera grato. No encuentro, Señores, despues de tan escrupuloso exámen, cual ó cuales sean los crímenes porque el soberano Congreso me ha condenado. Yo quisiera saberlo para destruir el error, pues estoy seguro que mis ideas son rectísimas, y que los resortes de mi corazon son la felicidad de mi pátria, el amor á la gloria sublime y desinteres de quanto en algun modo pueda llamarse material.

Señores, las naciones cultas y el mundo entero se horrizarán, y mas aun la historia, por la fulminacion de que hablo; y suplico á vuestra saberdania que por su propio honor, y aunmas el de la gran nacion que representa, lea de nuevo y examine punto por punto la exposicion que le dirigi desde Londres el 13 de Febrero y la del 14 del corriente, para que sus deliberaciones sean dictadas con el tino que exigen las circunstancias del momento; y ruego á todos y á cada uno de los señores Diputados, que entren dentro de sí mismos, que examinen imparcialmente el asunto, y que resuelvan en él como

si hubiesen de ser juez único y único gobernador, por lo que mi conducta ofrece, y no por lo que sugieran los espíritus inmorales y pusilánimes que siempre piensan de los demás lo peor, y se asustan de su propia sombra. También suplico al soberano Congreso, que considere cuanto puedo influir al bien de la patria, contribuyendo á cortar sus disenciones y á unir el espíritu público, cuya fuerza es la única que nos ha de salvar del gran peligro que nos amenaza.

No hay que dudar que la Francia sin mas esfuerzo introdujo en España 140.000 hombres, y derramó tesoros por solo destruir el sistema constitucional; ¿qué no hará esta misma nacion unida con las poderosas de la Santa Alianza, para destruir las nuevas repúblicas y volverlas en colonias á sus antiguos señores, y para sostener la legitimidad en que son tan interesadas las antiguas dinastías? Recuerde vuestra soberanía que las cortes de España, arrogantes y sin prevision, no cuidaron de hacer dentro de su casa lo que debian, y esperaban con prudencia auxilios estrangeros que no recibieron: el éxito es sabido, é igual suerte tendrá Méjico, si los que le deben salvar siguiesen el mismo camino. Suplico por último á vuestra soberanía, que no me considere como un enemigo sino como el amante mas verdadero de la patria, y que vine para servirla con especialidad en el punto mas interesante de la conciliacion de opiniones, porque el amor de los mejicanos comparado con los que pudieran llamarse enemigos míos, están en razon de 97 á 3.

Por todas estas razones he venido con violencia y descubiertamente, sin preparativos hostiles, y me dirijo en todo por el camino mas recto; y tambien porque si mi sangre habia de hacer fructificar los árboles de la paz y de la libertad, con tanto gusto y tan gloriosamente la ofreceria como víctima en un calzo, como la vertiria en el campo del honor, mezclandola sin confundirla con la de los enemigos de la nacion. La ruina de mi patria y su deshonor, aun momentanea, son las dos cosas á que tengo jurado no sobrevivir....

En este estado de mi esposicion se me presenta el ayudante D. Gordiano Castillo, y me intima, cuando ménos lo esperaba, en nombre del general ciudadano Felipe de la Garza la pena de muerte para ejecutarse á las seis de la tarde y eran las dos y cuarto..... ¡Santo Dios! ¿cómo podria pintar los sentimientos que se agolparon sobre mi espíritu? Yo veía perecer á mi patria por la division interior y á manos del gobierno español su enemigo irreconciliable: veía que manos americanas decretaron mi sentencia, y manos americanas la iban ejecutar, que se me aplicaba una pena de que no tenia ni

podia tener noticia, porque fué fulminada en Abril, y mi salida de Londres se verificó el 4 de Mayo, y de la isla de Wight el 11, y no he tocado en puerto alguno hasta mi llegada á la barra de Soto la Marina; veía ejecutar esta pena sin oirme, y lo que es mas sin darme el tiempo necesario para disponerme como cristiano; veía seis hijos tiernos en un pais extranjero y en el que no es dominante la religion santa que profesamos, otros dos de cuatro años y diez y siete meses á bordo del bergantin, con su infeliz madre que lleva en el vientre otro inocente; veía.... mas para que perder tiempo con relaciones tiernas. Sigo á lo esencial de mi narracion.

No pedí por la conservacion de la vida que ofrecí tantas veces á mi pátria y he expuesto muchas por librarla de sus enemigos: mi súplica se redujo á que se me concediesen tres dias para disponer mi conciencia, que por desgracia no es tan libre en mi vida privada como en la pública; á que se me permitiese escribir algunas instrucciones á mi muger é hijos, y á que se salvase de pena tan cruel á mi amigo D. Carlos Beneski, mas inocente, si puede ser que yo, y que por amistad y seguro de la rectitud de mis intenciones volvió á servir á esta pátria mia que le condena.... El general Garza no pudiendo dudar de la justicia de mis exposiciones, de que me presenté de buena fé, sin un hombre, un fusil, ni la menor señal de hostilidad en la parte de la República en que ménos amigos tenia, y decidido á obedecer las resoluciones del soberano Congreso general, ya fuese admitiendo mis servicios, ya disponiendo mi salida del territorio de la República, y á no volver mas á él, suspendió la ejecucion de la pena y salió en la tarde del 17 dirigiendome con una escolta al honorable congreso de Tamaulipas en Padilla, en donde quedaré sepultado dentro de tres horas para perpetua memoria. Padilla, Julio 19 á las tres de la tarde.—*Agustin de Iturbide.*

Alocucion del Sr. Iturbide á los mejicanos desde el suplicio.

COPIA NÚM. 2.

Mejicanos: en el acto mismo de mi muerte os recomiendo el amor á la pátria y observancia de nuestra santa religion, ella es quien os ha de conducir á la gloria. Muero por haber venido ayudaros, y muero gustoso porque muero entre vosotros: muero con honor, no como traidor: no quedará á mis hijos y su posteridad esta mancha; no soy traidor, no. Guardad subordinacion y prestad obediencia á vuestros gefes,

que haciendo lo que ellos os mandan es cumplir con Dios: no digo esto lleno de vanidad, porque estoy muy distante de tenerla.

Contestacion del ministro de la guerra, extrañando la morosidad de Garza para la decapitacion de Iturbide, y ofreciendole la primera vacante de general de brigada.

"Aunque el supremo poder ejecutivo ha visto con mucha satisfaccion por los partes de V. S. de 15 y 19 del corriente, en que me avisa el desembarco y muerte de D. Agustin de Iturbide, el grande servicio que V. S. ha hecho á la nacion, preservándola de una guerra civil por un solo acto decisivo, por lo cual ha merecido la gratitud de todos los patriotas mexicanos; ha reparado sin embargo la irresolucion en que lo puso algunos momentos sobre el cumplimiento de la ley, la falsa sumision con que el referido Iturbide se presentó á cometer el designio mas desastroso para nuestra patria, reputando por dureza una ley tan saludable y preservativa del soberano Congreso, que manifiesta la sabiduria y prevision con que trató de evitar la ruina de la nacion."

"Asimismo me manda S. A. S., que á su nombre dé á V. S. las debidas gracias, y le manifieste que será ascendido á general de brigada efectivo, en el momento que haya una vacante, que ahora falta, por estar completo el número de esta clase que designa la ley: y en cumplimiento de dicha superior orden, lo comunico á V. S. para su inteligencia y satisfaccion.—Dios y libertad.—Méjico, 28 de Julio de 1824.—Terán."

Replica Garza al ministro, se ofrece á responder en juicio, y rehusa admitir la oferta.

"Al reconocer la orden de 28 de Julio próximo pasado, en que V. E. se sirve darme las gracias ofreciéndome la alta consideracion de S. A. S. para el grado inmediato por la ejecucion de D. Agustin de Iturbide el 19 del pasado, advierto con dolor que se me culpa de poca resolucion para ejecutarlo en los primeros momentos de haberse presentado. No está á mi alcance ciertamente manifestar á V. E. los remordimientos que pasaban en mi conciencia al cumplir la ley, hasta salvar el paso con la declaración del honorable Congreso del Estado. Por otra parte, obraban vivamente en mi alma la sensibilidad y la gratitud, hacía un hombre que parece reclamaba aquella consideracion con que á mi me trató en otro tiempo. Hallabanse

tambien á su favor razones poderosas que encontrará V. E. en sus escritos, en sus pasos y palabras hasta el suplicio. Una reunion de circunstancias me interesaron, y en mi concepto habria pecado de ingrato, sino las hubiese manifestado al cuerpo legislativo, sin que por eso se dudase un momento de mi sana intencion y deferencia á las leyes. Así se declaró en sesion del 20, honrándoseme ademas con el apreciable título de *Benemérito del Estado*. Pero sino bastase esta sencilla oposicion para satisfacer á S. A. S, me presentaré gustoso á responder en juicio que purifique mi conducta.”

“Me falta únicamente rogar á V. E. manifieste á S. A. S. de mi parte, el mas constante agradecimiento por la oferta del grado que se me hace; protestando desde ahora no admitirla, por superior á mis servicios, incompatible con mis luces, y perjudicial á mi propia comodidad é intereses.—Dios y libertad.—Soto la Marina, 8 de Agosto de 1824.—Exmo. Sr.—*Felipe de la Garza*.—Exmo. Sr. secretario de guerra y marina.

Despedida del Sr. Iturbide á los mejicanos, con que termina su manifesto publicado en Liorna el 27 de Setiembre de 1823.

“Yo habia dicho: que luego que conociese que mi gobierno no era conforme con la voluntad de todos, ó que el permanecer al frente de los negocios era un motivo de que la tranquilidad pública se alterase, descenderia del trono gustoso: que si la nacion elegia una clase de gobierno que en mi concepto le fuese perjudicial, no contribuiria á su establecimiento, porque no está en mis principios obrar contra lo que creo justo y conveniente, pero tampoco haria oposicion aunque pudiese, y abandonaria para siempre mi pátria. Así lo dije en Octubre de 1821 á la Junta gubernativa y repetidas veces al Congreso (1), y á la junta instituyente lo mismo que á las tropas, y á varios particulares en lo privado y en lo público. Llegó el caso, cumplí mi palabra, y solo tengo que agradecer á mis perseguidores, que me hayan dado ocasion de manifestar de un modo inequívoco, que estuvieron siempre en consonancia mis palabras con mis sentimientos (2).

(1) *Siempre hablé con franqueza, sirva de prueba lo que dije al Congreso restablecido al separarme del Imperio, por conducto del ministro de Estado: vease el documento número 8.*

(2) *Consecuente á la rectitud de mis principios, no quise como pude, ponerme á la cabeza de la última revolucion: á ello me invitaron sus principales corifeos, entre quienes baste citar*

Mi mayor sacrificio ha sido abandonar para siempre una patria que me es tan cara, un padre idolatrado cuya edad septuagenaria no permitió traer conmigo, una hermana cuya memoria no puedo recordar sin dolor, deudos y amigos que fueron los compañeros de mi infancia y de mi juventud, y cuya sociedad formó en tiempo mas feliz los mejores dias de mi vida...

Mejicanos: este escrito llegará á vosotros; su principal objeto es manifestaros, que el mejor de vuestros amigos jamas desmereció el afecto y confianza que le prodigasteis: mi gratitud se acabará con mi existencia. Cuando instruyais á vuestros hijos en la historia de la patria, inspiradles amor al Primer Gefe del ejército trigarante; y si los mios necesitan alguna vez de vuestra proteccion, acordaos de que su padre empleó el mejor tiempo de su vida en trabajar porque fueseis dichosos. Recibid el último á Dios: sed felices. Casa de campo en las inmediaciones de Liorna, á 27 de Setiembre de 1823.—
Agustin de Iturbide.

á Negrete, Cortazar, y Vivanco. Si hubiera verificado lo que este queria conservando el mando supremo con un nombre ó con otro, y si hubiera tenido ambicion, reteniendo el mando, el tiempo me habria dado mil ocasiones de ejercerlo á mi placer; pero los negocios me eran odiosos, pesado el cargo, y finalmente era contraponerme á la cabeza de aquel partido.



